

Un modelo económico es exitoso sólo si sus logros son sostenibles en el tiempo

En el informe a la Nación que dio el pasado 24 de Mayo (y que según él sería el último), el Presidente Correa destacó los supuestos logros económicos y sociales de la “Revolución Ciudadana”. El mismo día, seguidores del Gobierno incluso buscaron posicionar en las redes sociales el mensaje de que se ha tratado de una “década ganada”. Más allá de que el slogan de la “década ganada” es copiado del kirchnerismo en Argentina (donde los últimos años de gobierno de Cristina Fernández estuvieron marcados por una persistente estancamiento y donde se están investigando escandalosos casos de corrupción de altos funcionarios kirchneristas), conviene analizar la evolución de algunos indicadores económicos a lo largo de los primeros nueve años de gestión de Rafael Correa y, sobre todo, si los presuntos logros de su modelo económico son sostenibles.

En materia de crecimiento económico, el Gobierno ha optado por comparar los resultados del Ecuador con el promedio regional, donde los malos desempeños de los últimos años de Brasil, Venezuela y Argentina tiran el resultado hacia abajo. Más honesto sería comparar crecimientos individuales. En ese caso, se puede observar que el 3,9% de crecimiento promedio anual que el Ecuador registró entre 2007 y 2015 (asumiendo que el resultado de 0,3% publicado por el Banco Central para 2015 es correcto¹) estuvo por debajo de los resultados alcanzados por Perú (5,7%), Paraguay (5,1%), Bolivia (5,1%), Uruguay (4,9%) y Colombia (4,3%), según cifras del FMI. Argentina mostró un resultado similar al de Ecuador (3,8%), Chile estuvo levemente por debajo (3,6%) y los últi-

¹ La nota con nuestras dudas sobre los resultados de las cuentas nacionales en 2015 está disponible en el siguiente link: <http://www.revistagestion.ec/wp-content/uploads/2016/05/Dudas-sobre-las-cuentas-nacionales-2015.pdf>

mos lugares los ocupan Brasil (2,6%) y Venezuela (1,2%). Tomando en cuenta el previsible decrecimiento que el Ecuador enfrentará este año (y no como consecuencia del terremoto), al término de la “década ganada” el país seguramente se ubicará entre los tres últimos lugares en América del Sur.

En cuanto a la evolución de la pobreza, es verdad que durante este Gobierno han continuado los avances que se registraron desde el inicio de la dolarización. Según cifras oficiales, la pobreza por ingresos cayó de 64,4% en 2000 a 37,6% en 2006 y siguió bajando hasta llegar a 23,3% a finales de 2015. En este punto, sin embargo, cabe mencionar que en marzo de 2016 la tasa de pobreza (25,4%) fue mayor que en el mismo mes del año pasado (24,1%), si bien el INEC señala que esa variación no es estadísticamente significativa. Lo cierto es que los indicadores del mercado laboral que mide el mismo INEC anticipan un deterioro en las condiciones de vida de los hogares. Entre marzo de 2015 y el mismo mes de 2016 la tasa de desempleo aumentó en casi dos puntos porcentuales (de 3,8% a 5,7%). Visto de otro modo, en apenas un año la cantidad de desempleados aumentó en 166.000, la mayor parte de los cuales corresponde a personas que estaban trabajando y perdieron su empleo. En ese sentido, el discurso oficial según el cual 1,9 millones de personas dejaron de ser pobres durante este Gobierno debe ser tomado con pinzas: si, como es probable, se siguen perdiendo puestos de trabajo, muchos hogares verán reducidos sus ingresos y en varios casos, ante la imposibilidad de cubrir sus gastos básicos, pueden volver a caer en situación de pobreza.

En este punto cabe mencionar, si bien se trata de una situación extrema en la que confiamos que el Ecuador

no va a caer, el caso de Venezuela. En ese país, según mediciones de pobreza llevadas a cabo por prestigiosas universidades, el número de pobres cayó de más de 14 millones en 2003 a menos de 10 millones en el período 2007-2013, años en los cuales el precio del petróleo se mantuvo alto y el chavismo, que desestimó la inversión privada, pudo inyectar enormes cantidades de recursos a la economía, que permitieron a los venezolanos aumentar sus niveles de consumo. Sin embargo, como consecuencia del colapso del modelo económico, el número de pobres se disparó a más de 15 millones en 2014 y a cerca de 23 millones en 2015 (lo que resulta obvio tomando en cuenta la escasez que obliga a la población venezolana a acudir a los mercados negros, donde los precios de los productos son inalcanzables para muchas personas). En otras palabras, pese a los “buenos resultados” alcanzados durante la bonanza petrolera, nadie se animaría a decir ahora que el modelo económico del chavismo ha sido exitoso.

Lo mismo se debe hacer para el caso ecuatoriano. No es correcto evaluar los resultados del Gobierno cuando la crisis provocada por su modelo económico (que aumentó la vulnerabilidad de la economía ante shocks externos o desastres naturales) apenas empieza, sino cuando la actual gestión finalice (e incluso más allá, cuando el próximo Gobierno, como en el caso argentino, deba aplicar medidas de ajuste para ordenar la situación fiscal). Un modelo económico no es exitoso cuando, ayudado por un contexto externo muy favorable, presenta algunos resultados positivos que se empiezan a revertir apenas ese contexto se deteriora, sino cuando esos logros son sostenibles en el tiempo.